

## Comentarios y reseñas



Susana Torrado (comp.)  
*Población y bienestar en la Argentina del primero al segundo Centenario. Una historia social del siglo XX*, Buenos Aires, EDHASA, 2007

Victoria Mazzeo<sup>1</sup>

Se trata de una compilación, que inaugura la Serie Estudios del Bicentenario de la Secretaría de Cultura de la Nación, integrada por nueve partes editadas en dos tomos y prologada por José Nun. Según se afirma en el prólogo, la intención fue revisar el camino recorrido por el país del primero al segundo Centenario y hacer un balance crítico lo más documentado y ecuaníme posible. Creo que esta aspiración ha sido cumplida notablemente por Susana Torrado y el equipo de especialistas coordinado por ella, ya que analizan en profundidad la dinámica demográfica

así como la evolución del bienestar social de los argentinos en el último siglo, conformando, como indica su subtítulo, una verdadera *historia social del siglo XX*.

Susana Torrado señala en la Introducción que “la dinámica demográfica y el bienestar social se condicionan recíprocamente, a la vez que ambos dependen de la naturaleza de los modelos de acumulación hegemónicos, en cada momento, en una sociedad concreta” (p. 20). Precisamente, el objetivo de este compendio ha sido describir los complejos procesos de interacción entre la dinámica demográfica de la sociedad argentina y la organización del sistema político y económico y mostrar las diferencias que ocultan los promedios nacionales y provinciales en el logro del bienestar social de la población.

La primera parte contiene tres artículos que brindan los elementos clave para conocer las características económicas y sociales de las distintas estrategias de desarrollo del siglo pasado. En el primer artículo, Susana Torrado compara los efectos de cada estrategia de desarrollo sobre la estructura de clases y la movilidad social en la Argentina desde fines del siglo XIX hasta nuestros días y concluye que, a principios de este siglo, la suma de los distintos procesos resulta en una sociedad profundamente segmentada y muy desigual.

En el segundo, Juan Suriano muestra el intrincado camino de la construcción de la ciudadanía social, analizando las distintas

iniciativas en materia de derechos sociales y los actores involucrados en cada momento histórico. Considera que el Estado parece haber aceptado que el bienestar ya no es un derecho sino una cuestión de oportunidad individual y, si bien observa en los últimos años mejoras en la situación macroeconómica, afirma que, por el momento, no existen signos que permitan ser optimistas sobre el futuro de la ciudadanía social en la Argentina.

Por último, Fortunato Mallimacinos habla de los derechos humanos y la ciudadanía como matriz de análisis social, mostrando la relevancia de que exista “una sociedad con el derecho a tener derecho”, es decir, un Estado y una sociedad civil que impidan la impunidad y logren una equitativa distribución del ingreso y una renta mínima universal.

La segunda parte (“Representaciones simbólicas”) muestra la evolución de las imágenes simbólicas del territorio y de la población. Velázquez *et al.* analizan, a través de distintas fuentes, que incluyen los libros de texto de la escuela primaria, la producción cartográfica del territorio argentino desde el primer censo nacional, comparando la evolución de la configuración departamental observada, para cada territorio y provincia, en cada censo nacional. Por su parte, Hernán Otero se dedica a analizar el concepto de población en el sistema estadístico nacional desde mediados del siglo XIX, mostrando las continuidades y rupturas conceptuales y el cambio de la utilización de la “población como concepto genérico” a la definición de “múltiples poblaciones específicas”.

<sup>1</sup> Responsable de la Unidad de Análisis Demográfico de la DGEYC del Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires e Investigadora del Instituto Gino Germani, FSOC, UBA.

La tercera parte (“Fuentes de información”) examina las distintas fuentes de datos (censos, encuestas y registros continuos) que permitieron el estudio de la dinámica demográfica y del bienestar social. En un primer artículo, Hernán Otero analiza el complejo entramado de los factores económicos, políticos, legales y sociales que estuvieron presentes en la realización de los *censos antiguos* (1869 a 1947), tomando en cuenta la estructura organizacional y las características técnicas de los censos. A continuación, Alejandro Giusti, si bien centra la atención en los *censos modernos* (1960 a 2001), examina el diseño conceptual de todos los censos nacionales, mostrando en un cuadro comparativo las variables investigadas y las categorías operacionales de cada uno de ellos. Asimismo, reflexiona sobre los aportes de los censos al conocimiento de la realidad social y describe las situaciones sociopolíticas que postergaron su realización en tres momentos clave de la historia argentina (1930, 1990 y 2000). Por su parte, Gladys Massé investiga el contexto histórico en que se realizaron las encuestas oficiales a hogares y las incluye en el marco de los respectivos modelos económicos y políticos europeo-occidentales, en los que la Argentina se fue insertando. Su análisis se inicia con las encuestas sobre condiciones de vida de las familias obreras porteñas de principios del siglo xx y llega hasta la Encuesta Nacional de Nutrición y Salud de 2005. En el artículo sobre las estadísticas vitales, Elida Marconi *et al.* repasan la evolución de la captación de los hechos vitales (nacimientos, defunciones y matrimonios), numeradores indispensables

de las tasas que reflejan la dinámica demográfica de una sociedad. Describen la inscripción de los hechos vitales a partir de los registros parroquiales, pasando por la formalización en 1968 del Sistema de Estadísticas Vitales y las sucesivas reformulaciones, hasta la aprobación en 2001 de los contenidos actuales. Finalmente, Mónica Ghirardi profundiza el análisis de las fuentes de información para los estudios de población en la etapa pre-estadística. Aborda el estudio de los registros parroquiales, listados, padrones, matrículas y censos de población en las provincias argentinas así como otras fuentes de información complementarias: expedientes matrimoniales, causas matrimoniales y pleitos de esponsales, testamentos y poderes para testar, cartas de dotes y de capital, los expedientes judiciales, civiles y criminales y los libros de aspirantes a órdenes.

En la cuarta parte (“Transiciones”) se encuentran artículos que describen la transición demográfica en el país. Hernán Otero se refiere a las etapas del crecimiento demográfico argentino y las compara con las de algunos países de la región. Además, reflexiona sobre su inserción en el pensamiento demográfico y en las relaciones entre crecimiento económico y crecimiento demográfico. En el segundo artículo, Adrián Carbonetti *et al.* analizan la transición epidemiológica, mostrando el comportamiento de las tasas brutas de mortalidad, de la esperanza de vida al nacer y, en especial, de la tasa de mortalidad infantil según regiones. También examinan la evolución de la mortalidad por grupo de edad y por causas de muerte y reflexionan

sobre los factores que generaron los cambios en los niveles y estructura de la mortalidad argentina en un tiempo más reducido que en los países de Europa Occidental. Inmediatamente, Susana Torrado investiga la transición de la nupcialidad y la dinámica del mercado matrimonial, presentando distintos indicadores de la formación y disolución de las uniones así como de las características del funcionamiento del mercado matrimonial, y discurre sobre los mecanismos de causalidad entre los aspectos socioculturales y los comportamientos nupciales. De seguido, la misma autora examina la transición de la fecundidad a través de indicadores que muestran los cambios en los comportamientos reproductivos de la población así como en la regulación de la fecundidad y de los factores determinantes de la transición de la procreación. Posteriormente, Dora Barrancos explora los contrapuntos entre sexualidad y reproducción y su evolución desde fines del siglo xix hasta llegar a nuestra época, cuando *la sexualidad se libera de la obligación de procrear*. Expone sobre las preocupaciones por la “buena concepción”, las sexualidades restringidas, la práctica del aborto y la legislación sobre los derechos sexuales y reproductivos. Por último, José Luis Moreno aporta sobre el fenómeno de los nacimientos “ilegítimos” y su relación con las uniones consensuales y explica la influencia que la inmigración masiva, la urbanización y la industrialización tuvieron en el matrimonio y la familia.

La quinta parte (“Migraciones internacionales”) presenta uno de

los fenómenos de mayor impacto en el crecimiento demográfico argentino del último siglo. La migración masiva que llegara al país entre los siglos XIX y XX es investigada por Fernando Devoto, quien expone cuáles fueron los factores que explican este movimiento euroatlántico y aporta las cifras que permiten conocer la magnitud de la inmigración ultramarina hasta mediados del siglo pasado. En el artículo siguiente, el mismo autor analiza una temática de larga discusión entre los académicos: la integración de los inmigrantes europeos, que remite al famoso debate "crisol de razas" o "pluralismo cultural"; es decir, al tema de la homogeneidad o heterogeneidad de la sociedad. A continuación, Roberto Benencia estudia la inmigración proveniente de países limítrofes que comenzó a adquirir importancia con el auge y expansión de las economías regionales, durante el período de sustitución de importaciones. Describe el perfil de los inmigrantes limítrofes y peruanos y concluye que las diferentes identidades se superponen e interaccionan constituyendo una sociedad culturalmente plural. El proceso de la emigración de Argentina entre 1960 y 2002 es tratado por Laura Calvelo, quien diferencia distintos períodos relacionados con la realidad socioeconómica del país. De esta manera distingue: la fuga de cerebros, el exilio político, la "huida" hiperinflacionaria y la más cercana emigración "desesperada" de la crisis institucional. Afirma que la población argentina que reside fuera del país no dejó de crecer en el período analizado, aportando datos sobre el stock de argentinos en el exterior. Por último, Pablo Asa *et al.* refle-

xionan sobre *la migración forzada*, es decir, sobre la población refugiada en la Argentina, analizando los cambios más relevantes del marco legal de protección de refugiados desde que la Argentina, mediante la sanción de la Ley 15.869 en 1961, ratificó la Convención de Ginebra de 1951. También describen, desde una perspectiva socioantropológica, el perfil de esa población tomando como fuente las solicitudes y reconocimientos del período 1985-2005.

En la sexta parte ("Asentamientos humanos") se aborda la temática del crecimiento y de la redistribución espacial de la población. Alfredo Lattes investiga las migraciones como componente indispensable para la comprensión del crecimiento y la redistribución espacial de la población en el territorio argentino. Cuantifica, por provincia, el crecimiento vegetativo y la migración neta total, desglosada en las tasas netas de nativos y extranjeros. Distingue ocho períodos analíticos entre los años 1895 y 2000 y muestra la importante disminución de la redistribución interprovincial y del rol que en ella jugó la migración interna a lo largo del siglo XX, en un escenario muy heterogéneo entre períodos y provincias y en la composición de esa migración. A continuación, se presentan dos artículos que tratan diferentes problemáticas relacionadas con la redistribución territorial de la población: la de los sistemas urbanos y la de los mundos rurales. En el primero, Norma Meichtry reflexiona sobre la singularidad del sistema urbano argentino desde el punto de vista de la distribución por tamaño de los centros urbanos y de su ciudad mayor. A través de

indicadores de primacía urbana y de distribución rango-tamaño, sin olvidar el rol que cumplen los actores sociales y los desarrollos regionales, muestra que la estabilización de la condición de alta primacía en la Argentina comenzó en la década de 1960. Por su parte, Carlos Reboratti aborda la dinámica de la población rural por provincias y regiones a través de fuentes censales que consideran como rural tanto a la población dispersa como a la que habita en centros urbanos menores a 2.000 habitantes y la relaciona con la expansión y crisis de la dinámica agraria argentina. Por último, Guillermo Velázquez estudia las principales regionalizaciones propuestas para la Argentina de los últimos sesenta años, con el objeto de evaluar su aptitud para dar cuenta de la diferenciación territorial en la calidad de vida de la población. Concluye que se observa una relación débil entre el momento en que se plantearon las propuestas y su poder de discriminación.

La séptima parte ("Composición de la población") presenta las temáticas relacionadas con la composición de la población en sus aspectos etario, étnico y de actividad económica, así como la transición de la composición familiar. Nélida Redondo analiza el proceso de envejecimiento poblacional de la Argentina según lugar de nacimiento, las diferencias regionales en las modificaciones de la composición por edades y el impacto de este proceso en las características de la población adulta mayor (feminización, hogares unipersonales y monogeneracionales, cambios en los niveles educativos y en la composición por lugar de

nacimiento). Además, reflexiona sobre las consecuencias sociales y económicas del envejecimiento y el bienestar de la vejez. A continuación, Mario Boleda investiga las trayectorias de los pueblos originarios de América así como de los transplantados desde el África, tratando de determinar los tamaños y los factores dinámicos de esas poblaciones. Siguen dos artículos referidos a la temática de la transición de la familia. En el primero, Susana Torrado presenta las modificaciones en el tamaño y la morfología de las familias, dividiendo su estudio, de acuerdo con la disponibilidad de datos, en dos etapas diferentes (1869–1947 y 1947–2001). En el segundo, Mabel Ariño profundiza el análisis del proceso desarrollado en las tres últimas décadas del siglo xx y muestra la aparición de nuevas formas de organización familiar (familias secundarias y familias ensambladas). Los tres últimos artículos se refieren a los cambios en la composición y tamaño de la fuerza de trabajo. Javier Lindenoim da cuenta de los rasgos principales de la fuerza laboral y de la desigualdad de los ingresos en cada una de las estrategias de desarrollo y reflexiona sobre las características del mercado laboral en el Bicentenario. Catalina Wainerman describe la participación de la mujer en la producción de bienes y servicios y considera los cambios en la concepción del trabajo para las mujeres. Juan Suriano aborda las modalidades y condiciones del trabajo infantil, los marcos legislativos así como las preocupaciones de los gobiernos y de las organizaciones no gubernamentales sobre el tema.

En la octava parte (“Bienestar social y políticas públicas”) se ofrecen siete artículos referidos a las distintas dimensiones del bienestar social de la población. Susana Belmartino afronta el desafío de describir la historia de los servicios de atención médica de los últimos cien años comparando las sucesivas formas organizativas dominantes en cuanto a financiamiento y provisión de servicios. Anahí Ballent enfoca su análisis en las políticas de vivienda y las vincula con las formas materiales de la arquitectura doméstica y las representaciones sociales de los modos de habitar cotidianos. Juan Carlos Tedesco *et al.* investigan la institucionalización del sistema educativo argentino y el papel de las políticas educativas desde la construcción del Estado-Nación hasta la reformas de los años noventa y reflexionan sobre las perspectivas futuras de las estrategias educativas para lograr equidad. Patricia Aguirre, desde la postura conceptual de la seguridad alimentaria, que le permite analizar tanto el nivel macro como el nivel microsocioal de la cocina familiar, muestra los cambios en los patrones alimentarios del Área Metropolitana de Buenos Aires en los distintos modelos económicos. Rubén Lo Vuolo compara la distribución del acceso a los beneficios de previsión social desde el nacimiento de las instituciones de previsión social bajo la lógica del seguro social, pasando por las sucesivas reformas y hasta llegar al análisis de los rendimientos del actual sistema. Por su parte, Luis Beccaria, recurriendo a la evidencia empírica disponible y teniendo en cuenta la relatividad

asociada a este concepto, examina la importancia y características de la pobreza en la Argentina desde el primer Centenario. Por último, Guillermo Velázquez investiga las diferencias en la calidad de vida de la población resultantes del proceso de fragmentación sufrido por la sociedad y el territorio argentinos y profundiza, para el último período intercensal, el análisis de las rupturas y continuidades de los indicadores considerados en su diseño metodológico.

En la novena y última parte (“¿Y después del Bicentenario?”), Rafael Rofman evalúa las sucesivas revisiones de las proyecciones de población de la Argentina para luego formular algunos escenarios de su evolución en el largo plazo y reflexiona sobre los efectos de las tendencias poblacionales en el mercado de trabajo y en las políticas sociales referidas a educación, salud y previsión social.

Por otro lado, cabe destacar la profusa inclusión de fotografías, gráficos y mapas que presenta la obra. Las imágenes constituyen un verdadero testimonio visual de la historia social del siglo xx.

En síntesis, la multiplicidad de enfoques y miradas sobre las relaciones entre población y bienestar social en la Argentina convierten a este libro en una obra de consulta insoslayable para quienes están interesados en comprender los complejos procesos de interacción de la dinámica demográfica con la organización política, económica y cultural de la sociedad argentina del primero al segundo Centenario.